

ALEKSANDRA  
KOLONTÁI

**PRONTO**

**(DENTRO DE 48 AÑOS)**

**ediciones  
mnemosyne**

**ALEKSANDRA KOLONTÁI**

**PRONTO**  
**(DENTRO DE 48 AÑOS)**



Edición limitada, mayo de 2022

Portada: diseño de Ediciones Mnemosyne  
inspirado en la cubierta de la edición de 1922

Traducción del ruso: Jordi Mesalles García

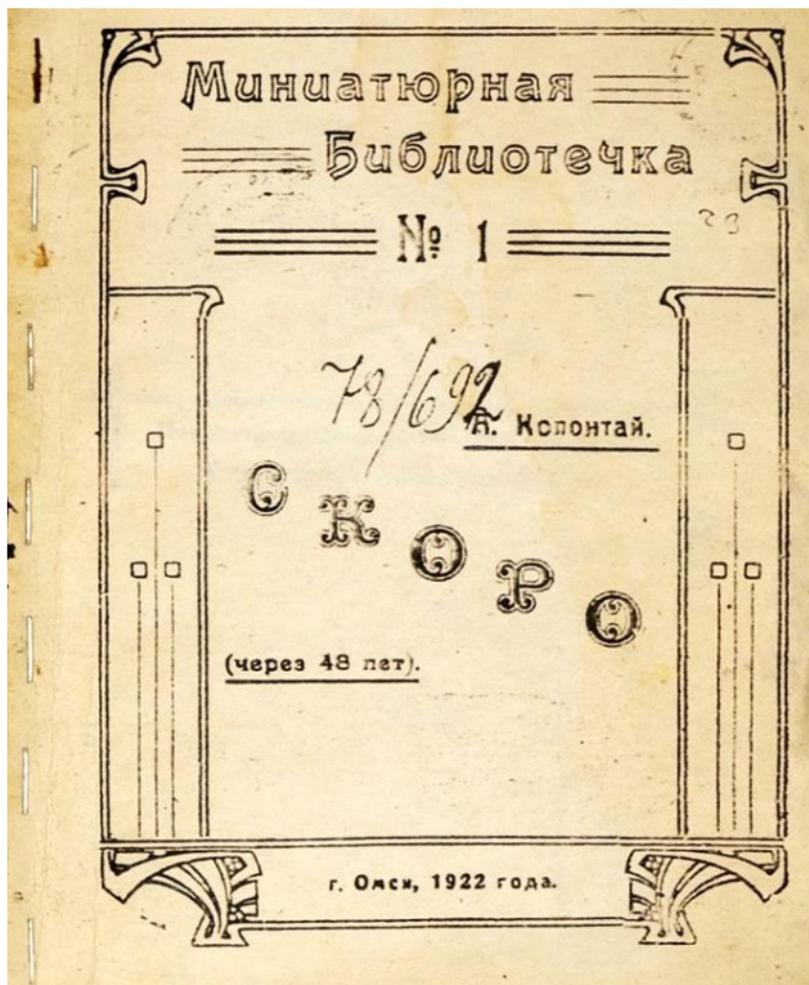


De la edición, Ediciones Mnemosyne.  
Nuestro trabajo puede ser reproducido, compartido y difundido libremente mientras se den los créditos apropiados y sin fines comerciales.

Ediciones Mnemosyne

[www.ediciones-mnemosyne.es](http://www.ediciones-mnemosyne.es)

[info@ediciones-mnemosyne.es](mailto:info@ediciones-mnemosyne.es)



*Portada de la edición soviética de 1922*



## NOTA EDITORIAL

*El cuento de Kolontái que aquí presentamos tiene una particular historia. Escrito hacia principios del verano de 1919, es la primera obra narrativa, que se sepa, de la dirigente bolchevique. Además, su tema difiere notablemente de los relatos y novelas que escribirá apenas unos años después. Lo que prevalece en este cuento es la dimensión utópica, aunque no utopista, del programa bolchevique: utópica porque Kolontái nos lleva a un no-lugar, a un tiempo por-venir –aunque no tan lejano– en el que la autora proyecta la plena realización de la misión histórica del proletariado; pero no utopista, puesto que este esbozo del tiempo futuro está fundado en las científicas certezas revolucionarias del marxismo.*

*Lo que domina, en suma, es el optimismo revolucionario de una clase no sólo ascendente, sino en plena guerra civil por el comunismo cuando Kolontái escribe este texto.*

*PRONTO fue publicado por primera vez en el periódico Izvestia (Noticias) de Níkolopol, órgano oficial del poder soviético, el 27 o 29 de junio de 1919. Kolontái acababa de llegar a la ciudad, donde a principios de mes hubo un levantamiento antibolchevique, como jefa del departamento político de la división de infantería que comandaba su por entonces compañero Pável Dybenko.*

*Este breve cuento, que fue publicado primero con el título de EN EL FUTURO..., debía constituir la primera parte de una obra mayor; la ofensiva de las fuerzas blancas, que obligó a la retirada de las tropas rojas, impidió que la narración fuera continuada.*

*El cuento fue publicado de nuevo en 1920 por El Joven Proletario De Los Urales, periódico bolchevique de Ekaterimburgo, y editado por primera vez como librito independiente en 1922 en la editorial Sibburo (acrónimo de Buró de Siberia), en Omsk, por decisión del Comité Central del Komsomol. Nuestra edición reproduce el interesante prefacio del Comité Central del Komsomol, hasta ahora inédito en nuestro idioma, ya que nos da algunas claves para comprender los motivos políticos que llevaron a su republicación.*

*Según parece, PRONTO quedó bastante olvidado durante décadas (aunque, curiosamente, la edición inglesa de los Selected Writings de Kolontái [1977] sí lo incluye); al menos así lo sugiere el hecho de que un funcionario ucraniano, con el entusiasmo propio de un verdadero archivista, redescubriera el cuento tras la caída de la Unión Soviética.*

*Reproducimos también su carta –inédita en castellano– a la revista Oberih, donde fue publicado de nuevo el texto en 1993 y en la que la susodicha carta fungió como prólogo.*

*Con esta edición especial, cuya traducción directa del ruso corre a cargo de Jordi Mesalles García, se imprime por primera vez en castellano este bello cuento de Kolontái.*

*Sirva este texto, también, como preámbulo a nuestra inminente edición de su obra narrativa completa: el cuento, que esboza un futuro de libertad para toda la humanidad (sin familia, propiedad privada ni Estado), resume bien las convicciones ideológicas de Kolontái. Sin tener presente que a esta civilización comunista dedicó su vida militante, el resto de su obra, tanto narrativa como ensayística, resulta simplemente incomprensible.*

## De la editorial (1922)

Rara vez ha caído en manos del obrero y del campesino un buen libro. En los tiempos del zar, la literatura era patrimonio de la clase pudiente, quedando para los jóvenes obreros sólo literatura sensacionalista como Nat Pinkerton y Sherlock Holmes.<sup>1</sup> En los años de la revolución se publicaron una gran cantidad de libros y folletos, pero de nuevo la juventud obrera no vio ninguno de estos libros con los que poder «desconectar» después de un día de trabajo.

---

<sup>1</sup> Nat Pinkerton: saga de literatura policíaca, muy popular entre la juventud rusa de principios del siglo XX, basada en la figura real del detective escocés Allan Pinkerton. Pinkerton fundó, con su apellido, una agencia parapolicial privada en 1850. Sherlock Holmes: personaje similar, en este caso creado por el escritor británico Arthur Conan Doyle. | Nota de Ediciones Mnemosyne.

Al principio, cuando la República, rodeada por innumerables enemigos, vivía frenéticamente, resistiendo a las hordas hostiles, la literatura comunista estaba compuesta, principalmente, de octavillas y folletos de carácter asambleario, y sólo recientemente hemos tenido la posibilidad de revivir el libro. No obstante, frente a nosotros se nos presentan una serie de obstáculos, siendo el elevado costo el principal de ellos. El papel, el trabajo de imprenta, etc. tienen un enorme precio, y de nuevo pareciera como si el libro fuera un tesoro de los más pudientes.

Nuestros enemigos no descansan. Sabemos que, en Moscú, se prevé que la publicación de una revista para jóvenes por parte de una editorial privada reviva de nuevo los Sherlock Holmes, Nat Pinkerton y demás revistas vulgares, olvidadas en los años de la revolución. ¡Comienza la lucha por la juventud!

Y vencerá aquél que sea capaz de satisfacer las necesidades e intereses de los jóvenes, y proporcionar la publicación más barata. Hoy, al publicar el primer librito de la Biblioteca en Miniatura, que refleja de forma muy bella el futuro de la humanidad, esperamos, librito a librito, dar a los jóvenes una literatura asequible y con contenido. Confiamos en que los lectores aprecien nuestra iniciativa, en que tengamos la posibilidad de no quedarnos sólo en este librito y podamos continuar nuestra publicación.

Editorial Sibburo  
Comité Central del Komsomol de Rusia



## Carta a la revista *Oberih* (1993)

Estimada redacción,

Quiero dirigirme a ustedes sobre una cuestión que me parece que les puede interesar. Trabajo como custodio principal de los fondos del Museo de Etnografía Territorial de Níkol. Pues bien, mientras revisaba unos periódicos viejos, me encontré con un texto que me llamó la atención. Yo mismo soy un apasionado coleccionista de ciencia ficción, y por eso reaccioné inmediatamente.

A mi parecer, encontré el texto del primer relato de ciencia ficción publicado en el territorio de Ucrania después del golpe de octubre.<sup>2</sup> Este relato se llamaba *Pronto*,

---

<sup>2</sup> En ruso, «октябрьского переворота». Aunque también puede significar revolución, lo volcamos literalmente por ser una expresión que suelen utilizar los sectores antisoviéticos para referirse a la revolución de octubre. | Nota del traductor.

pertenecía a la bastante conocida Aleksandra Kolontái, y fue impreso en el periódico *Izvestia del Soviet de Diputados Obreros y Campesinos de Níkol* del 27 de junio del año 1919.<sup>3</sup> Este relato es el precursor de todas las utopías posteriores creadas por los escritores de ciencia ficción de la URSS. Las ideas expuestas por Kolontái en una forma amplia y atractiva se pueden observar tanto en [Iván Antónovich] Yefrémov como en los inicios de los [hermanos Arkadi y Borís] Strugatski.

Creo que ya es suficiente con este prólogo. El texto debe hablar por sí mismo. Me parece que los lectores de su revista leerán con gran curiosidad este primer ejemplar de ciencia ficción comunista en Ucrania.

Respetuosamente,

Antsyshkin I.V.

---

<sup>3</sup> En otras fuentes figura como publicado el 29 de junio de 1919. | Nota de Ediciones Mnemosyne.

**PRONTO**  
**(Dentro de 48 años)**

Siete de enero del año 1970. Es un día claro, cálido, animado y festivo en la Casa de del Reposo, donde los veteranos de los «años gloriosos» de la revolución mundial pasan sus días.

Los veteranos decidieron recordar su infancia, su juventud, y montar un árbol de Navidad para Nochebuena, un auténtico abeto navideño como los que había antes de la revolución mundial. Los jóvenes, adolescentes y niños acogieron esta idea con ánimo. Especialmente cuando se enteraron de que la «abuela roja» hablaría sobre el grandioso año 1917.

Conseguir el árbol de Navidad era relativamente fácil, aunque debían de negociar con el órgano encargado de la protección forestal.

Pero al final pudieron convencer a los guardianes del reino vegetal de que el bosque no se reduciría por el hecho de que un solo árbol sirviera para decorar una fiesta tan extraña y peculiar.

Lo más difícil fue lidiar con las velas. La nueva forma de iluminación, con la ayuda de rayos reflectantes, no sólo desplazó definitivamente las lámparas de queroseno, sino que también llevó la electricidad a las provincias más alejadas, donde las innovaciones de la última década aún no habían conseguido llegar. La generación más joven nunca ha visto las velas: el veterano de los «años gloriosos» tuvo que dibujarlas, e incluso convocar en una reunión extraordinaria a los antiguos miembros del Consejo de Economía Nacional de los años de la revolución para inventar formas de preparar velas con la ayuda de las

manos aptas y acostumbradas a todo tipo de trabajos de jóvenes con iniciativa.

Pero, cuando después de una serie de fracasos, pequeños malentendidos y obstáculos inesperados, se decoró el árbol de Navidad con adornos de papel, dulces, nueces, jugosas y dulces naranjas, rojizas manzanas y velas caseras de varios tipos en candelabros también caseros, los veteranos, los jóvenes y los niños decidieron por unanimidad que la Décima Comuna nunca había visto una fiesta tan original e interesante. Los jóvenes se divertieron como se divierte la juventud de todas las épocas. Bromas, risas, canciones, juegos, bailes...

Pero valió la pena observar atentamente a los jóvenes para ver que éstos ya no eran los que lucharon en las barricadas durante los «años gloriosos», y aún menos aquéllos que vivieron bajo el yugo del capitalismo.

Sobre todo, los jóvenes de la Décima Comuna se distinguían por tener un cuerpo joven, flexible y hermoso con salud y fortaleza. Las chicas tenían trenzas largas y exuberantes, las cuales dejaban su cabeza muy bonita, ya que en la comuna se cumplía estrictamente la regla de que cada uno de sus miembros tuviera tiempo no sólo para descansar, sino también para cuidarse, y porque los comuneros amaban la belleza y la sencillez, y no dañaban ni desfiguraban la naturaleza.

La juventud vestía ropa libre y pintoresca, y en sus manos se podía sentir la fuerza y la habilidad.

De entre todos los jóvenes de la comuna reunidos en la fiesta del árbol de Navidad no había ni uno sólo con un rostro pálido, enfermo o agotado. Sus ojos, llenos de curiosidad, brillaban alegres; los movimientos de sus cuerpos jóvenes y elásticos eran rítmicos,

flexibles y audaces. Pero lo más dichoso de todo fueron las risas alegres que llenaron sin parar la sala brillante y festiva.

A los jóvenes de la Décima Comuna les encantaba la vida, las risas y sólo fruncían el ceño cuando tenían que luchar contra el único enemigo que le quedaba a la humanidad: la naturaleza. Pero ellos fruncían el ceño no porque la lucha no estuviera en sus corazones, sino para concentrarse más y escoger el mejor camino para derrotar al enemigo.

Aún quedaba mucha lucha contra la naturaleza. Y cuanto más la dominaba la humanidad comunista, más «enigmas» planteaba a los científicos, a los técnicos y a los valientes que luchaban contra los elementos.

Pero a los jóvenes les encantaba esta batalla. ¡Qué sería la vida sin lucha, sin la superación de los obstáculos, sin una búsqueda inquisitiva de la mente, sin el eterno afán de

avanzar hacia lo desconocido, hacia lo inalcanzable!

Sin esta lucha sería muy aburrido vivir en la comuna. La vida está organizada de acuerdo a una rutina racional. Cada uno tiene su propia especialidad y su oficio favorito. Llamamos «especialidad» a aquel trabajo que el miembro de la comuna realiza dos horas al día, en que sus fuerzas se utilizan en beneficio de la comunidad. El resto del tiempo cada uno entrega sus fuerzas a su tipo de trabajo favorito: a la ciencia, a la tecnología, al arte, a la agricultura avanzada, a la enseñanza... Chicas y chicos trabajan juntos en el mismo oficio, en las mismas especialidades. Y la vida está establecida para que vivan, no con las familias, sino asentados según la edad. Los niños y niñas en los Palacios de la Infancia, los chicos y chicas en casas divertidas, rodeadas por jardines; los adultos en residencias,

adaptadas al gusto de cada uno; y los ancianos en la Casa del Reposo.

En las comunas no hay ni ricos ni pobres; estas palabras son vocablos ya olvidados. No expresan nada. Los miembros de la comuna poseen todo lo que necesitan para no pensar en lo esencial, en lo material. Ropa, alimento, libros, entretenimiento: todo esto se le proporciona a cada miembro de la comuna. A cambio, cada comunero entrega sus manos trabajadoras durante dos horas al día; y su creatividad, la búsqueda inquisitiva de su mente, durante el resto de tiempo de su vida.

La comuna no tiene enemigos, ya que todos los pueblos y naciones vecinas hace ya tiempo que organizaron también comunas; la tierra entera constituye una federación mundial de comunas. La generación más joven desconoce lo que es la guerra...

—¡Abuelos, habladnos sobre los frentes rojo y blanco, y sobre cómo luchasteis contra otros seres humanos! —les pidieron los jóvenes a los veteranos de los «años gloriosos».

Pero en la fiesta del árbol de Navidad los veteranos no querían explicar nada sobre la guerra. A ellos les parecía que sería más adecuado hablar sobre los grandes líderes de la revolución.

—Dejemos que se consuman las velas del árbol de Navidad y que los niños reciban golosinas, entonces os hablaremos de los grandes líderes.

Los jóvenes se apresuraron a colocar en la sala las mesas de cristal con ruedas, sobre las cuales, en jarrones con pinturas artísticas, fueron repartidas las golosinas favoritas de los niños.

«Pronto estarán saciados los niños con los dulces... Pronto se habrán consumido las

velas del árbol de Navidad», pensaban, ansiosos, los jóvenes.

Pero los veteranos miraban con tristeza el fuego de las velas consumiéndose. Este fuego les recordaba el pasado, el lejano y ya olvidado régimen capitalista, al que odiaban, cuando aún eran jóvenes, con tanta pasión como lo hace ahora la actual juventud comunista; pero a la vez les recordaba esa época de búsqueda de grandes avances y logros... Los sueños de sus años de juventud se cumplieron, pero ahora la vida ha pasado por delante de ellos y, a causa de su vejez, ya no pueden alcanzar el vuelo de la juventud... Ellos no entienden mucho sobre cómo vive y sueña la juventud comunista...

—¡Abuelo! Yo ya sé lo que significa la palabra «capitalista» —se jacta un chiquito animado, comiendo pastel navideño.

— ¡Y yo sé qué significa «noble»!

— Y yo lo que significa el rublo y, en general, todo tipo de dinero. Hemos visto dinero en el museo. Abuelo, ¿tú también tenías dinero? ¿Lo llevabas en una cartera en tu bolsillo? Y había gente... a los que llamaban ladrones, que te quitaban el dinero, ¿verdad? ¡Qué curioso!

Las voces resonantes se fundían con una risa amistosa. Y los veteranos de la revolución se sentían de algún modo incómodos y ofendidos por ese pasado tan lejano, cuando había capitalistas, ladrones, dinero, nobles...

El fuego de las últimas velas ya se había consumido; las mesas con golosinas ya habían sido retiradas. Los jóvenes impacientes rodeaban a los que narraban.

— ¡Abuela! ¡Abuela roja! ¡Habla sobre Lenin! ¿Tú misma lo viste? ¿Vivo? ¿Él vivía como toda la gente? ¿Comía? ¿Reía? ¿Y a las estrellas, abuela, alguna vez Lenin las miró?

Jóvenes curiosos con su mirada omnia-  
barcante. La «abuela roja» agitaba la cabeza.  
¿Qué tienen que ver aquí las estrellas? Enton-  
ces, cuando Lenin vivía, aún había mucho tra-  
bajo por hacer en la tierra misma... Después  
de todo, había hambre. El pueblo estaba ago-  
tado... Guerra y hambre... Hambre y guerra...  
Sufrimiento, sacrificio, sangre; pero también  
coraje, martirio, heroísmo, fe inquebrantable  
en la victoria, en el triunfo de la revolución,  
en el acierto de cada camino tomado.

La «abuela roja» quería que los jóvenes  
comprendieran toda la grandeza de esa lucha  
social del pasado, de la última y sangrienta lu-  
cha de clases.

Pero los chicos y chicas escuchan a los ve-  
teranos como ellos mismos escucharon al-  
guna vez las leyendas, como un cuento de Na-  
vidad...

Capital, ganancia, propiedad privada; también «frente», hasta «situación de emergencia» e incluso «especulación» y «checa»: todo esto se ha convertido en «vocabulario histórico». A los niños se les enseñan estas palabras en la escuela, cuando les hablan de los «años gloriosos» de la revolución.

Allí, a esa extensión en lo alto, llamativa y estrellada, se dirigen las miradas de los jóvenes de la comuna mundial... Ellos no entienden la grandeza de la lucha pretérita. No entienden las alegrías y los miedos pasados por el destino de la revolución.

—¿Y tú misma, abuela roja, disparaste a alguna persona? ¿A otro ser humano?

Los ojos de los jóvenes de la comuna miraban con asombro; en ellos se podía ver el reproche, el desconcierto... ¿Disparar a otro ser humano?... ¡Si la vida es sagrada!

—¡Nosotros mismos también fuimos a la muerte! Lo sacrificamos todo por la revolución —se justificaba la «abuela roja».

—¡Como nosotros por nuestra comuna! —respondían con orgullo los jóvenes.

Y la abuela guardaba silencio... ¡La vida siguió adelante! Los «años gloriosos» han dejado de ser «realidad». No se pueden inflamar los corazones de los jóvenes con historias sobre las hazañas en las barricadas de todo el mundo en los años de «la lucha final». El problema social ya está resuelto. La idea del comunismo ha funcionado. La humanidad está libre de la esclavitud, del extenuante trabajo asalariado, de la dependencia material, de la lucha por el pan de cada día.

Nuevas tareas, inconmensurablemente grandiosas, ponen a prueba el propio espíritu curioso y rebelde del hombre... Y, en comparación con los vastos horizontes que se abrían

ante los jóvenes en el año 1970, toda la vieja lucha contra fuerzas sociales parecía cosa de fácil solución...

—El hambre. Vosotros pasabais hambre... ¡Qué desorganizados erais, abuela roja! ¡Qué ignorantes!

«Desorganizados», «ignorantes»: la joven comuna no pudo pronunciar una sentencia más terrible sobre los contemporáneos de la «abuela roja».

—¡Pero, niños, si no fuera por nosotros, por nuestra persistente fe en el comunismo, por nuestra lucha obstinada y feroz contra el capitalismo, contra los enemigos de los trabajadores, nunca hubierais conocido la felicidad de la organización universal y la alegría del trabajo libre y creativo!

—Habéis hecho lo vuestro, lo sabemos. ¡Pero nuestra tarea es más grande! Nuestra audacia es mucho mayor, inmensa.

Las lozanas y valientes cabezas de los jóvenes, desafiantes, dirigen su mirada alegre hacia el cielo estrellado, que cubre con un fondo negro las amplias ventanas abiertas del salón de fiestas.

—Lo habéis conseguido, y nosotros lo haremos también. Habéis doblegado a las fuerzas sociales. Nosotros subyugaremos a la naturaleza. Canta con nosotros, abuela roja, nuestro nuevo himno de lucha contra los obstinados elementos. Abuela, conoces su melodía: es vuestra querida *Internacional*. Pero nuestra letra es nueva: nos llama a la gran lucha, a la hazaña, al eterno anhelo de ir siempre hacia adelante... ¡Dejad que se consuma la fiesta del árbol de Navidad! ¡Nuestra fiesta está por venir! ¡La vida está en la lucha, en la búsqueda eternamente rebelde, y no en el logro...!



# ÍNDICE

5 / Nota editorial

9 / De la editorial (1922)

13 / Carta a la revista *Oberih* (1993)

15 / **PRONTO (DENTRO DE 48 AÑOS)**

**Siguiendo la tradición soviética, quedaríamos muy agradecidos a los lectores en el caso de que tuvieran a bien hacernos llegar sus sugerencias, comentarios o críticas.**

